

Un Estudio De Génesis Lección 54

por Douglas L. Crook

Génesis 38:1–30 (RVR60)

¹*Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.*

²*Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.*

³*Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.*

⁴*Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.*

⁵*Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.*

⁶*Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.*

⁷*Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.*

⁸*Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.*

⁹*Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.*

10Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

11Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

12Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

13Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

17El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

18Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

19Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

21Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

23Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

26Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

28Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

29Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

30Después salió su hermano, el que tenía en su

mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

Una vez más, nos enfrentamos a la vileza de la naturaleza pecaminosa del corazón humano en la vida del pueblo elegido de Dios.

Los acontecimientos en este relato de la vida de Judá probablemente ocurrieron en algún momento durante los 22 años que José estuvo en Egipto antes de reconciliarse con sus hermanos.

Este triste relato probablemente tenga dos propósitos.

1) Nos da a Israel y a nosotros un entendimiento importante de la genealogía del Salvador que estaba por venir.

2) Sirve para confirmar la elección de Dios de José sobre sus hermanos mayores al contrastar su carácter.

La Genealogía de Nuestro Señor

Comentario por Warren Wiersbe:

Mateo 1:1 y Lucas 3:23

“Las genealogías eran muy importantes para los judíos, porque sin ellas no podían probar su pertenencia a una tribu ni sus derechos a la herencia. Cualquiera que dijera ser "el Hijo de David" tenía que demostrarlo. Generalmente se concluye que Mateo dio el árbol genealógico de nuestro Señor a través de su padre adoptivo, José, mientras que Lucas dio el linaje de María (Lucas 3:23).

Muchos lectores de la Biblia se saltan esta lista de nombres antiguos. Pero esta lista de nombres es una parte vital del registro del Evangelio. Muestra que Jesucristo es parte de la historia y que toda la historia judía preparó el camino para Su nacimiento. Dios en Su providencia dirigió todos los

acontecimientos para cumplir Su gran propósito al traer a Su Hijo al mundo”. (Termina la cita.)

Fares se menciona en ambas genealogías en Mateo y Lucas. Sin este capítulo 38 no sabríamos su conexión con la tribu de Judá.

El Salvador del mundo iba a nacer de una raza humana manchada por el pecado a través de una familia manchada por el pecado. Mediante Su sacrificio salvaría a todos los que creyeran, tanto judíos como gentiles.

Romanos 3:9 (RVR60)

⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

Hechos 15:7–11 (RVR60)

⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

Romanos 11:32–36 (RVR60)

³²Porque Dios sujetó a todos en desobediencia,

para tener misericordia de todos.

³³¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

³⁴Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

³⁶Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Gracias a Dios por Aquel sin pecado que nació de los pecadores para librarnos de nuestro pecado.

Hay una gran diferencia entre José y Judá. Judá fue quien primero sugirió que los hermanos vendieran a José para obtener ganancias: Génesis 37:26 y 27.

Al vender a José, Judá y los hermanos pensaron que podrían terminar la idea de que el hermano menor gobernaría a los hermanos mayores.

En lugar de derrotar el plan de Dios, sólo lo ayudaron enviando a José al lugar donde ascendería a un lugar de poder.

Mientras tanto, Judá tuvo que enfrentarse a la vergüenza de sus actos viles y egoístas. Perdió dos hijos malos que aparentemente no fueron enseñados a temer a Jehová por su Padre, Judá. Luego, con las circunstancias únicas del nacimiento de sus hijos gemelos, Dios le recuerda a Judá que el menor gobernará al mayor. Técnicamente, Zara era el mayor y había extendido la mano primero, pero tuvo que ceder el derecho del primogénito a Fares, el más joven que al fin y al cabo nació primero.

Dios nos recuerda constantemente que Él tiene

el control y que Su voluntad no puede ser anulada. ¡Qué esfuerzo tan tonto y vano es resistir a la voluntad revelada de Dios! Qué alegría es hacerse uno con la voluntad de Dios y disfrutar de su fuerza y seguridad.

Génesis 39:1–23 (RVR60)

¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y

ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su

misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

Recuerde que José era un hombre que Dios había llamado al trono. Las experiencias de José y su camino hacia el trono están ordenados y controlados por Dios.

Habría sido muy fácil para José sentir lástima de sí mismo y amargarse contra Dios. Dios le había revelado que iba a sentarse en un trono y ahora se encuentra esclavo en un país extranjero y desconocido.

No obstante, la fe de José en el Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob era real y personal. Quería darle gloria y honra a su Dios, por lo que se comportó de una manera que honraba a su Dios.

Las experiencias de José nos darán gran sabiduría y consuelo en nuestras propias pruebas y dificultades cuando recordemos que nosotros también estamos llamados a sentarnos en un trono.

Con demasiada frecuencia nuestra felicidad y contentamiento se basan en nuestras circunstancias presentes y no en la fidelidad inmutable de Dios y sus propósitos eternos.

La paradoja de la fe en el propósito de Dios se expresa en los versos 2, 20 y 21.

²Mas Jehová estaba con José, y fue varón

próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio

²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel,
donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la
cárcel.

²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su
misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la
cárcel.

Nuestro gozo en la vida se encuentra en saber que no importa dónde estemos o lo que estemos experimentando, el Señor está con nosotros y está obrando por nosotros, en nosotros y a través de nosotros, Sus propósitos eternos.

Filipenses 4:4 (RVR60)

⁴*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*

Nuestras acciones y actitudes en cada circunstancia serán afectadas por nuestra fe o la falta de ella.

1 Juan 3:2–3 (RVR60)

²*Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.*

³*Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.*

1 Timoteo 6:11–16 (RVR60)

¹¹*Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.*

¹²*Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*

13Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14que guardes el mandamiento sin mácula ni reprehensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

El Señor estará con quienes le temen de una manera muy especial y práctica y les permitirá prosperar en la voluntad de Dios. Tenemos éxito cuando estamos donde Dios quiere que estemos, haciendo lo que Él quiere que hagamos de la manera que Él quiere que lo hagamos.

Salmo 1:1-3 (RVR60)

1Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.

3Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Consideraremos más lecciones de este capítulo 39 de Génesis en nuestra próxima lección.